

Raúl Gómez Jattin: el destino de la vejez y la degradación del ser poético

Raúl Gómez Jattin: the fate of old age and the degradation of the poetic being

Raúl Gómez Jattin: o destino da velhice e a degradação do ser poético

KATERINNE CHURIO VILLALBA
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE
KCHURIO@MAIL.UNIATLANTICO.EDU.CO

RECIBIDO 16/07/2021 - ACEPTADO 13/10/2021

Resumen

En este artículo, titulado *Raúl Gómez Jattin: el destino de la vejez y la degradación del ser poético*, se analiza cómo el poeta cereteño integra en sus versos la concepción de la vejez a través del tiempo y, en un segundo momento, interpreta la degradación del ser poético a partir de la devaluación de su destino. Me aproximaré al universo lírico del autor desde las teorías de Terry Eagleton (1983) el lenguaje como coexistente a la vida humana y Helena Beristáin (1989) la actitud enunciativa de la voz poética. La antología poética *Amanecer en el Valle del Sinú'*, que recoge gran parte de su obra poética, hace perceptible la voracidad de Gómez Jattin para deslumbrar las pasiones, la memoria, la identidad y la deconstrucción del sujeto lírico. Raúl Gómez Jattin retrata en su poesía las fragmentaciones del hombre, producto de las contrariedades de su existencia. Un ser humano que ha sido reducido a la abnegación y a la limitación absoluta sin derecho a elegir su destino.

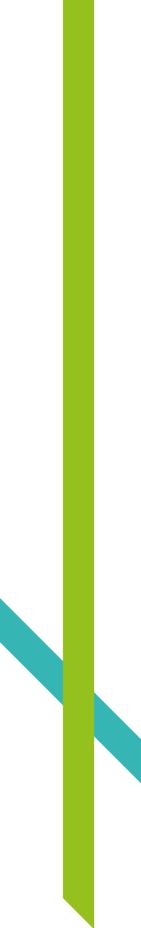
Palabras clave: Vejez, sujeto lírico, degradación, ser poético, destino.

Abstract

This paper, entitled *Raúl Gómez Jattin: the destiny of old age and the degradation of the poetic being*, analyzes how the cereteño poet integrates in his verses the conception of old age through time and, in a second moment, interprets the degradation of the poetic being from the devaluation of his destiny. I will approach the lyrical universe of the author from the theories of Terry Eagleton (1983) the language as coexistent to human life and Helena Beristáin (1989) the enunciative attitude of the poetic voice. The poetic anthology *Amanecer en el Valle del Sinú'*, which gathers a large part of his poetic work, makes perceptible Gómez Jattin's voracity to dazzle passions, memory, identity and the deconstruction of the lyrical subject. Raúl Gómez Jattin portrays in his poetry the fragmentations of man, product of the setbacks of his existence. A human being who has been reduced to abnegation and absolute limitation without the right to choose his destiny.

Keywords: Old age, lyrical subject, degradation, poetic being, destiny.

Resumo



Este artigo, intitulado Raúl Gómez Jattin: o destino da velhice e a degradação do ser poético, analisa a forma como o poeta cerebro integra nos seus versos a concepção da velhice através do tempo e, num segundo momento, interpreta a degradação do ser poético a partir da desvalorização do seu destino. Abordarei o universo lírico da autora a partir das teorias de Terry Eagleton (1983) a linguagem como coexistente à vida humana e Helena Beristáin (1989) a atitude enunciativa da voz poética. A antologia poética Amanecer en el Valle del Sinú, que reúne uma grande parte da sua obra poética, mostra a voracidade de Gómez Jattin em deslumbrar as paixões, a memória, a identidade e a desconstrução do sujeito lírico. Raúl Gómez Jattin retrata na sua poesia as fragmentações do homem, um produto dos contratempos da sua existência. Um ser humano que foi reduzido à abnegação e à limitação absoluta sem o direito de escolher o seu destino.

Palavras-chave: Velhice, sujeito lírico, degradação, ser poético, destino.



Introducción

En la obra poética de Raúl Gómez Jattin se configura la vejez como una etapa de la vida en la cual se llega a aceptar las dificultades de la condición humana. Los rasgos líricos de su poesía manifiestan la fragmentación del ser como un individuo que no llega a completarse en ningún aspecto de su vida. Beauvoir (1983), en su libro *La Vejez*, contempla la idea de la juventud como un paso del ser que no distingue los momentos cruciales de su existencia: “El joven teme esa máquina que va a atraparlo, trata a veces de defenderse a pedradas; el viejo, rechazado por ella, agotado, desnudo, no tiene más que ojos para llorar” (p.642). En clave beauvoiriana, la vejez se resiste a copiar la realidad de una “sociedad juvenil” que acepta el paso de la vida sin ningún tipo de crítica ni reflexión. Este estadio se convierte en la oportunidad que tiene el hombre para entender la vida a través de los recuerdos. Eagleton (1988), a propósito de esta discusión, afirma que el ser está constituido del tiempo. Así, el tiempo a través de la vejez acelera el paso del hombre en la tierra:

Esto equivale a decir que el ser humano está constituido por la historia, por el tiempo. El tiempo no es un medio en el cual nos movemos como una botella que flota en las aguas de un río. El tiempo es precisamente la estructura de la vida humana, algo de

lo cual estoy hecho antes de que sea algo que yo pueda medir
(p.48).

Los recuerdos sobreviven a través del tiempo. El envejecimiento se convierte en la última etapa de la vida del ser humano para recordar a quienes hicieron parte de su existencia. En la poética de Gómez Jattin, la voz lírica manifiesta que, a pesar de las leyes de la vida como la muerte, no hay límites que impidan evocar al ser amado: “Más allá de estas lágrimas que corren en mi cara / de su dolor inmenso como una puñalada/ está Lola - la muerta - aún vibrante y viva / sentada en un balcón mirando los luceros / cuando la brisa de la ciénaga le desarregla / y el pelo y ella se lo vuelve a peinar” (P.141). Sin importar el significado que tiene la muerte como la ausencia de un ser querido, hay algo que ella no logra matar: los momentos memorables. Las imágenes del pasado se unen al hoy para acercar a la vida a los que ya no están presentes y dejaron su huella como un recuerdo.

El destino de la vejez

Gómez Jattin logra, a través del dolor que produce la ausencia de ese otro, la aceptación. Se convierte en la oportunidad de asimilar que la vida finaliza en algún momento:

Más allá de la noche que titila en la infancia
 Más allá incluso de mi primer recuerdo
 Está Lola - mi madre - frente a un escaparate
 empolvándose el rostro y arreglándose el pelo
 Tiene ya treinta años de ser hermosa y fuerte
 y está enamorada de Joaquín Pablo - mi viejo -
 No sabe que en su vientre me oculto para cuando necesite
 su fuerte vida la fuerza de la mía
 Más allá de estas lágrimas que corren en mi cara
 de su dolor inmenso como una puñalada
 está Lola - la muerta - aún vibrante y viva
 sentada en un balcón mirando los luceros

cuando la brisa de la ciénaga le desarregla
y el pelo y ella se lo vuelve a peinar
con algo de pereza y placer concertados
Más allá de este instante que pasó y que no vuelve
estoy oculto yo en el fluir de un tiempo
que me lleva muy lejos y que ahora presiento
Más allá de este verso que me mata en secreto
está la vejez - la muerte - el tiempo incansable
cuando los dos recuerdos: el de mi madre y el mío
sean sólo un recuerdo solo: este verso.

(“Lola Jattin”, 2004, p.141)

El hablante lírico insiste que a pesar del “Más allá de la noche”, “Más allá incluso de mi primer recuerdo”, “Más allá de estas lágrimas”, “Más allá de este instante” y “Más allá de este verso”; hay un destino que espera, la vejez, precedida de la muerte. Un destino que anula la realidad en la cual el yo poético se circunscribe. Un presente que se torna pasajero y una realidad incierta que apremia su existencia: “está la vejez - la muerte - el tiempo incansable/ cuando los dos recuerdos: el de mi madre y el mío/ sean sólo un recuerdo solo: este verso” (p.141). Por otro lado, el amor entre la madre y el yo lírico, tal como es perceptible en los versos anteriores, funciona como vínculo construido desde el vientre que, gracias a la convivencia y al tiempo, se vio fortalecido e hizo posible los anteriores versos. En relación con eso, el hablante lírico confirma una vez más que el paso del tiempo manifiesta las verdades ocultas de la existencia humana y, Gómez Jattin logra a través del lenguaje enunciar esas realidades². En el ya clásico estudio, *Una introducción a la teoría literaria*, Eagleton (1988) expone

2 Entiendo que el lenguaje materializa los recuerdos. La sensibilidad de la vida converge con la literatura y se materializa por media de la voz poética (Bolaño, 249-250). El oyente lírico se convierte en testigo de una poesía que evoca desde un discurso conmovido.

que el lenguaje es coexistente a la vida humana y comparte sus más recónditos secretos:

El lenguaje siempre pre-existe con relación en el sujeto individual, como territorio en el cual se desenvuelve; tiene un contenido de “verdad” no tanto como instrumento para intercambiar información precisa sino como el lugar donde la realidad se “des-cubre” a sí misma y se abre a nuestra contemplación (p.43).

Sin lugar a duda, Gómez Jattin retrata en sus versos la sencillez y la transparencia. Plasma la imperfección de la vida, aquel que la niegue se condena a una perfección equívoca:

Ah desdichados padres
 Cuánto desengaño trajo a su noble vejez
 el hijo menor
 el más inteligente
 En vez de abogado respetable
 marihuano conocido
 En vez del esposo amante
 un solterón precavido
 En vez de hijos
 unos menesterosos poemas
 ¿Qué pecado tremendo está purgando
 ese honrado par de viejos? ¿Innombrable?
 (“Desencuentros”, 2004, p.24)

En el poema anterior, el sujeto lírico revela la insatisfacción que sintieron unos padres hacia su hijo menor. Ese descontento pesó a través del tiempo. En esa práctica relacional (hijo marihuano /padres desdichados) la vejez aparece, nuevamente, como símbolo de degradación de la existencia humana y entidad reveladora de sentimientos ocultos. La vejez dilata, fractura y pone al descubierto la condición del hombre, quien no llega a autocompletarse según lo establecido por la institución familiar. Así, en

la poética de Gómez Jattin el yo lírico tiende a expresar lo efímero que resulta la vida. La brevedad condena al hombre a vivir de forma intensa; limitándolo a un goce pasajero e imposibilitándolo a descubrir el sentido mismo de la existencia humana.

Los versos de “Ah la vida” que cito a continuación, de Francisco de Quevedo, expresan muy bien la idea en torno a la transitoriedad y fugacidad de la vida: “Ayer se fue; mañana no ha llegado; / hoy se está yendo sin parar un punto: / soy un fue, y un será, y un es cansado” (p.251). De la misma manera, Gómez Jattin plantea la constante amenaza a la cual se ve el hombre ante la fugacidad de su mundo: “Pienso Antes de que se marche con el humo/que quizá lo hubiera amado” (“El humo sobre el aire”, 2004, p.6). El devenir infiere en la realidad del ser reduciéndolo a una fragilidad y susceptibilidad frente a los acontecimientos que suceden a su alrededor. Actuar es lo único que le queda, de lo contrario, vivirá con la incertidumbre de lo que tal vez hubiese sido:

Mi hermano Miguel a quien no conocí
 ha venido a acostarse en mi hamaca
 Ojos claros de miel y sonrisa carnívora
 Ancho cuerpo para el abandono
 Como todos nosotros fuma para matar las manos
 y el humo describe sobre el aire
 algo así como una señal de desventura
 Mi madre no lloró la noche de su muerte
 Pienso Antes de que se marche con el humo
 que quizá lo hubiera amado.
 (“El humo sobre el aire”, 2004, p.6)

Así las cosas, la propuesta poética de Gómez Jattin alude, entre otros aspectos, a los distintos acontecimientos de la vida del ser humano marcados por los dolores, las penumbras y las insatisfacciones a causa de las experiencias de vida las cuales se tornan variables e inestables. En concordancia con Beristáin (1989) “La actitud típica del sujeto de la enunciación,

en la lírica, es la de quien manifiesta su propia identidad, sus emociones, sensaciones experiencias y estados de ánimos” (p.48). La cita encierra ese mundo lírico construido por el poeta ceretano el cual ha sido instaurado por una voz autónoma que desalienta muchas veces al oyente lírico, quien muchas veces no se ha cuestionado a través del tiempo por sus realidades inciertas.

El hablante lírico en “El humo sobre el aire” hace visible la transgresión del hombre a partir de una cosmovisión degeneradora y asfixiante. Los versos enuncian la desarticulación de la fisonomía humana y ponen de manifiesto la desmitificación del ser a partir de expresiones decadentes e hiperbólicas como “sonrisa carnívora” y “un ancho cuerpo”. Además de esas realidades decrepitas, la voz lírica expresa: “Pienso Antes de que se marche con el humo” (“El humo sobre el aire”, 2004, p.6). El verso anterior recoge la importancia del pensamiento como eje equilibrante y sensato que condiciona la actitud del hablante no importando lo efímero de la vida.

La degradación del ser poético

Gómez Jattin enmarca la realidad de la vida en un ir y venir. En su enunciación pronuncia las insatisfacciones de la vida a causa de los paradigmas sociales: “Ser poeta es más que un destino literario / Tú lo sabes” (Sin querer ofender, 2004, p.11). El ser poeta se encierra en un concepto sin precedentes, señalando a todo aquel que no cumpla con su verdadera “función”. Beristáin (1989) manifiesta que “[...] la materia estructurada en el poema está filtrada a través de la sensibilidad del poeta, a través de su sensorio, presente en todos sus “roles” sociales” (p.51). Es así como Gómez Jattin retrata en su poesía una verdad que envuelve las realidades humanas. Entonces, no se limita por las etiquetas culturales, sino que pone de manifiesto los delirios, la ensoñación y las susceptibilidades; logrando reconocer que él entiende la vida misma de forma particular y colectiva:

Por qué va a entristecerte el no ser poeta
Terrible sufrimiento el serlo
Sagrado —es verdad—
pero terrible

Tú eres un hombre bello
como no he conocido
porque vives lo bello
No te amedrañe el no tener
una belleza más
entre las que posees

Ser poeta es más que un destino literario
Tú lo sabes
Entonces por qué —me pregunto—
esas flores de papel descolorido y sin gracia
a la salida de tu barrio de ensueño
(“Sin querer ofender”, 2004, p.11)

La voz lírica deja entrever la negación del oficio como “poeta”, según los parámetros sociales, porque sería una labor angustiada, desgastante y carcelaria; en el sentido de que aniquila la libertad de quienes la poseen. Sin embargo, la praxis poética, tal como se alcanza a inferir en los versos anteriormente citados, no se condiciona a las normas. El poeta, por intermedio del acto creativo, capta la realidad, se introduce en ella y habla desde su propia visión de mundo; traspasando los límites de un destino literario que ha sido impuesto: “Entonces por qué – me pregunto- / esas flores de papel descolorido y sin gracia/ a la salida de tu barrio de ensueño” (Sin querer ofender, 2004, p.11). Lo anterior evidencia la autonomía lírica que posee el poeta para expresar la realidad desde su propia percepción. Es una experiencia dialógica que surge entre el yo poético con su mundo exterior, el cual hace parte de su existencia. En el texto, *La otra voz*, Octavio

Paz (2003) alude a esa otredad que da paso a la introspección, pero desde el otro:

Hoy somos testigos, según todos los signos, de otro gran cambio. No sabemos si vivimos el fin o la renovación de la Modernidad. En esta vuelta de los tiempos, ¿cuál podrá ser la función de la poesía? Si, como creo y espero, nace un nuevo pensamiento político, sus creadores tendrán que oír la otra voz [...] La poesía es la Memoria hecha imagen y la imagen convertida en voz. La otra voz no es la voz de ultratumba: es la del hombre que está dormido en el fondo de cada hombre. Tiene mil años y tiene nuestra edad y todavía no nace. Es nuestro abuelo, nuestro hermano y nuestro biznieto (pp.224-225).

Por otra parte, en muchas ocasiones, la vida de un poeta se idealiza, llevándolo a etiquetar como a un dios. En él no deben existir errores, ni manchas, que lleguen a destruir su imagen. Lo condicionan a una vida perfecta, pensamiento que nace de una moral social que lanza prejuicio. Sin embargo, el hablante lírico advierte en su poesía que no es perfecto. Se antecede a los posibles juicios de la humanidad, y manifiesta lo espantoso que resultaría copiar la vida de un poeta:

Los poetas, amor mío, son
 Unos hombres horribles, unos
 Monstruos de soledad, evítalos
 Siempre, comenzando por mí.
 Los poetas, amor mío, son
 Para leerlos. Mas no hagas caso
 A lo que hagan en sus vidas.
 (“Los poetas, amor mío”, 2004, p.58)

De manera que, la poesía de Gómez Jattin se convierte en un campo de palabras calificativas: “Unos hombres horribles/ unos monstruos de soledad, evítalos siempre, comenzando por mí” (Los poetas, amor mío, 2004, p.36), no solo referencian la conducta humana del hablante lírico, sino

también sus experiencias. Eagleton (1988) expone que “El lenguaje de la moral no sólo incluye términos como bueno o malo, justo o injusto: su vocabulario se extiende a calificativos tales como “imprudente”, “exquisito”, “plácido”, “sardónico”, “vivaz”, “resistente” “delicado”, “indiferente”, o “cascarrabias” (p.38). La actividad lírica no debería ser vista como un escenario de juicios morales donde el hablante lírico ha sido llamado por el tribunal con el fin de determinar su proceder. La sociedad bajo sus ideologías pretende condicionar al hombre a actuar según sus preceptos, pero quien se niegue a seguirlos será etiquetado como un rebelde social.

El poeta cereteano dibuja en sus versos la degradación del ser poeta, por cuenta de una sociedad que no concibe lo diferente. Aquel que irrumpe el orden está condenado a los señalamientos sociales los cuales no toleran el cambio. Lo rutinario no hace parte de la poética de Gómez Jattin, él desconoce lo monótono, la pasividad y lo tradicional. Heriberto Fiorillo³ en su obra *Arde Raúl: la terrible y asombrosa historia del poeta Raúl Gómez Jattin* constata esa particularidad que diferencia la poesía de Gómez Jattin:

Poeta y loco de su tiempo, Raúl nació y creció al norte de un país desatinado que hace tuyas las insensateces del mundo y baña en sangre sus propios desvaríos. En el sufrimiento personal y en los males colectivos de su época, Raúl aprendió a destilar la riqueza de sus versos (p.14).

En 1989, Beristáin manifestó que la sensibilidad del poeta se convierte en el pasaporte para plasmar su realidad a través de la palabra:

La emotividad, a la experiencia vivencial, la intuición, son las mismas en ambos. Mientras el narrador suele imaginar vidas ajeas-o en la propia- el poeta lírico trabaja sobre sus intuiciones, emociones y vivencias reales; es un sujeto empírico, ocupado en vivir su vida y sus emociones (p.51).

3 Fiorillo. H. Barranquilla, 1952. *Arde Raúl La terrible y asombrosa historia del poeta Raúl Gómez Jattin* (2004).

Esta concepción del poeta como protagonista de sus experiencias, las cuales capta a través de su trasegar sensitivo y comparte en su universo lírico, alcanzan a transmitir autenticidad y confiabilidad. Sin embargo, esa idea se contrapone con una sociedad que pretende vislumbrar del poeta una poesía del común. La humanidad condena, crucifica, viola, amenaza, estigmatiza a quien pretenda desprenderse de las ideas y concepciones establecidas. No reconoce el valor de independencia, es un ente que explota y amenaza. No obstante, Gómez Jattin logra estremecer a través su lírica por medio del misterio y la pasión, dando cuenta que a pesar de los señalamientos a los cuales pudiera estar expuesto, sigue viva su autonomía poética:

No sobrevoló lo cotidiano
 Enredado con la vida de los otros
 marchitó una vocación de alta poesía
 Qué dios extraño es tu consejero
 bravo guerrero
 que te hizo despreciar un destino elevado
 Tremendo fracaso de la imaginación
 es tu leyenda terrenal
 ¡Ay pobre corazón de alas doradas!
 Una escarcha de ceniza vengativa
 cubre tu palidez de héroe
 que ha vivido demasiado
 y que no tiene traidor que lo asesine
 (“Lamento por un poeta malogrado”, 2004, p.8)

El sujeto lírico comparte la condición desfavorable del poeta que no imita lo habitual “No sobrevoló lo cotidiano/marchitó una vocación de alta poesía” (“Lamento por poeta malogrado”, 2004, p.8). Irrumpe, pero firma su sentencia de persecución, la cual mata con su deseo de hacer poesía popular, juvenil, libre y original: “Qué dios extraño es tu consejero/ bravo guerrero/ que te hizo despreciar un destino valorado” (Lamento por poeta

malogrado, 2004, p.8). El yo lírico deja divisar la miserable condición a la cual se enfrenta el poeta. Ha fracasado su intento de crear realidades particulares por medio de la imaginación. Su mundo exterior ha destruido su libertad poética. En medio de su reflexión se pregunta quién ha sido el causante de tal desgracia, que ha provocado el desplazamiento de su labor como poeta a un desatador de enojos, que repudia aquel destino elevado, la poesía. El yo poético habla de la tristeza que contagia a su imaginación. Lo anterior, hace despertar en él la furia, el enojo y la venganza, pero a pesar de aquel daño, sigue invicto porque nadie lo ha podido matar.

La poética de Gómez Jattin visibiliza las atrocidades que el ser humano esconde y las refuta con toda fuerza. Su poesía desnuda la vida del hombre, no se limita, lo cuestiona y traspasa como espada su pensar: “Intemperie y soledad / faltan en tu vida amigo de mi alma” (“De lo que no fue”, 2004, p.15). Quien siente verdaderamente la poesía sabe que no es ajeno a las palabras del poeta, no duda en la invitación implícita que hay detrás de las líneas. Es una introspección que desgana los intereses del ser, quien nunca tiene tiempo ni crea el espacio para revisar su yo interior. Es un caos que se genera en la vida “armoniosa” y “equilibrada” del hombre. Lo anterior, lo provoca Gómez Jattin a través de su poesía revolucionaria y que para muchos no es aceptable. Sin embargo, conmueve el espíritu y estalla con su firmeza algo que para mucho suena tormentoso:

Intemperie y soledad
 faltan en tu vida amigo de mi alma
 Lo lamento De verdad lo lamento
 En el poema que se quiere escribir sobre ti
 asoman ellas
 Vengativas y menesterosas pidiendo un lugar
 (“De lo que no fue”, 2004, p.15)

254

En los anteriores versos, se puede evidenciar, la visión que han tratado de construir del poeta desde los vacíos, fatigas y acusaciones; que atentan contra su vida. El yo poético no desconoce su condición abrupta creada

por la sociedad que lo rodea. Demuestra que a pesar de los lamentos que despierte su vida, la escritura de su existencia revela lo ruin que puede llegar a ser el hombre por querer devorar al otro.

La escritura de Gómez Jattin es una voz que susurra a la vida del hombre. Es una voz que han querido silenciar a través de los prejuicios. Las palabras que Jaramillo Escobar en 1983 le dedicó luego de haber leído sus poemas, dan cuenta de su universo lírico y de una vitalidad desbordante, que no sigue el curso de la academia, de versos condicionado por la métrica, de las jaulas ortográficas y convenciones sociales que degradan la existencia del ser. Gómez Jattin fue capaz de impregnar su cultura en sus versos, todo lo contrario, a los poetas de su época que solo se alejaban de lo popular:

Porque sé cultivar naranjos y vegetales
 aún en la canícula Porque tengo un compadre
 a quien le bautice todos los hijos y el matrimonio
 (“El Dios que adora”, 2004, p.3)

El yo poético no oculta su cotidianidad. Su lírica está libre de estereotipos, que cuenta desde sus raíces y expresiones culturales: “Soy un dios en mi pueblo y mi valle / No porque me adoren Sino porque yo lo hago/ Porque me inclino ante quien me regala / unas granadillas o una sonrisa de su heredad (...) Porque sé cultivar naranjos y vegetales/ aún en la canícula Porque tengo un compadre / a quien le bauticé todos los hijos y el matrimonio” (El Dios que adora, 2004, p. 3). En ese sentido, el sujeto lírico disfruta de las festividades de su región, no duda en compartir con su gente, representa a través de su voz enunciadora las relaciones que nacen y se confirman desde la intimidad, la cercanía y la parranda. Beristáin (1989) expone que uno de los tantos elementos que definen el lenguaje poético es la función lingüística y social. Gómez Jattin configura en su poesía imágenes culturales:

Por esa razón, para estudiar un texto literario, es indispensable identificarlo como tal, no sólo a partir del lugar que en él ocupe

el discurso figurado, sino también a partir de otras dos consideraciones: primero, de la *función lingüística* que se revela como realizada en dicho texto; segundo, de la *función social* cumplida por el texto en su “contexto” histórico cultural (p. 21).

Gómez Jattin se caracteriza por reafirmar su identidad caribeña. La poesía que nace de lo popular y del goce lírico transmite las raíces, la esencia e idiosincrasia del autor. El poeta logra que la función social sea reconocida a través de los versos: “Te voy a regalar un par de palomas guarumeras Son moradas / Como el caimito Cántate la canción que / Alfredo les hizo” (Apacibles, 2004, p.111), refleja en su lírica las manifestaciones populares de su región:

Allá en el horizonte Por la región de Martínez
aparecerán las garzas A las cinco en punto
Préndete el tabaco y cántate una canción
mientras llegan Deben ser nietas de unas
que amé cuando era solo y quieto Mira
Puede ser cuento mío pero son bellas
Casi como las palomas Te voy a regalar un
par de palomas guarumeras Son moradas
Como el caimito Cántate la canción que Alfredo
les hizo

Podía decirte que es un principio de verano
Que estaba por allá sembrando una margarita
y que vine a acompañarte la tarde
Vendrían las garzas y quizá lloraría

O podría ser que fueras un día de verdad
Y en el alar de mi casa la luna mía
sería nuestra A lo lejos o en el reflejo
del arroyo (“Apacibles”, 2004, p.47)

En el universo idílico de Gómez Jattin se puede identificar a un sujeto lírico emancipado que va en contra de las imposiciones. Se constata que el poeta cereteano no tiene límites porque instaura una poética veraz y contundente que parte de su realidad. Solamente quien capte el mensaje que guardan sus versos comprenderá la existencia misma de su poesía: “Es Carrillo además un pueblo / junto al mío / y es un poeta que también soy yo / como una flor acompañada de otra flor” (A un poeta que sabe serlo, 2004, p.8). Gómez Jattin, a diferencia de los poetas, de su época hacía de la cultura una poesía liberadora y rebelde. No encapsulaba lo popular, al contrario, las costumbres se convirtieron en un abanico de posibilidades para mostrar al mundo sus tradiciones:

Un puro y fuerte
 Oxidado de oro perlas y aromas de corazón
 Un corazón ardiente en galopes
 Sobre una llanura Y él es la llanura

Es Armando la escogida joya
 De un idioma que aliméntase de idiomas

Una flor de trópico en metal y aliento

Es Carrillo además un pueblo
 junto al mío
 y es un poeta que también soy yo
 Como una flor acompañada de otra flor
 (“A un poeta que sabe serlo”, 2004, p.36)

El espacio lírico en Gómez Jattin se convierte en un mundo de alternativas que seduce por medio de su escritura. Toma conciencia de su contexto, contado desde su experiencia de vida. Cuando el poeta habla impacta desde sus primeros versos porque despierta de las “realidades” establecidas, expresa su mundo exterior y cuestiona el sentido de su existencia.

Conclusiones

Adentrarse al tejido lírico de Gómez Jattin significa despertar los clarososcuros que oculta el hombre y las contradicciones en las cuales se ve inmerso. Predominan las indolencias, las soledades y las rupturas que arrastran la existencia del ser en medio de un mundo dominante que ahoga con sus pretensiones. No hay respeto por el sentir particular que cada hombre por derecho tiene para explorar sus deseos. El lenguaje se convierte en la voz enunciativa que comunica las injusticias de una sociedad que encarcela los ideales de un poeta. Gómez Jattin marca en sus versos las constantes variaciones de la vida. El poeta canta verdades secretas, irrumpe y desequilibra al lector, lo desestabiliza y deconstruye su interior.

Referencias

- Beauvoir, S. (1963). *La vejez*. Barcelona, Edhasa.
- Beristain, H. (1989). *Análisis e interpretación del poema lírico*. Biblioteca Daniel Cosío Villegas. Universidad Autónoma de México.
- Bolaño Sandoval, A. (2020). Pájaro amargo: relaciones kafkianas y sentimentalidades en la poesía de José Ramón Mercado. *Revista Cedotic*, 5(2), 245-273. <https://doi.org/10.15648/cedotic.2.2020.2744>
- Eagleton, T. (1983). *Una introducción a la teoría literaria*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Forillo, H. (2004). *Arde Raúl. La terrible y asombrosa historia del poeta Raúl Gómez Jattin*. Barranquilla: La Cueva
- Gómez Jattin, R. (2004). *Amanecer en el Valle del Sinú: antología poética/Raúl Gómez Jattin*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (2003). *Obras completas, I. La casa de la presencia. Poesía e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quevedo, F. (1976). *Poesía metafísica y amorosa*. Barcelona: Planeta.

